

Instantáneas.



Concepción Jiménez de Flaquer.



Don José Francos Rodríguez.

...El actual director de *El Globo* no pertenece á esa juventud que llega ahora en demanda de puesto, sino á la que está ya en la brecha combatiendo hace años, con el cerebro repleto de luminosas ideas y el pecho henchido de grandes amores. Francos debe ser incluido entre los hombres de más compleja intelectualidad. Su espíritu ofrece al observador facetas de muy diverso linaje; por eso es difícil conocerle íntimamente y juzgarle. Es, bajo un aspecto, el escritor pulquérrimo y perfilado que brinda al lector la idea al través de períodos de perfecta diafanidad; el artista de útil delicadeza que trasmite los toques del sentimiento con sus más tenues matices. Es, bajo otro, el periodista que talla el artículo, sin violencia de palabra, ni torceduras de frase, ni dislocamientos de expresión, correcto, armonioso, ameno, empapado en sereno vigor, y es, á la vez, un político hábil y un eximio literato.

Forja obras como *Los plebeyos*, *El pan del pobre* y cien trabajos más, donde se consagra la exaltación del mísero y el culto á la justicia y al amor vivificante; los eseritos políticos no constituyen tan sólo derroche vano del talento despilarrado en efímera labor: se armonizan y encadenan hasta dar por resultado esas campañas arrolladoras, vibrantes aún en las columnas de *El País*, y ese profundo y tenaz esfuerzo de orientación á que debe hoy *El Globo* su autoridad.

La más feliz convicción de sus facultades se verifica en la oratoria. Francos es un elocuente orador. Párrafos amplios, cincelados, de sobria construcción, llenos de vida, dejando entrever las palpitaciones de la idea, brotan de sus labios naturalmente, sin esfuerzo, como fuente que mana.

Finalmente: Francos está llamado á un porvenir brillante: su postura dentro del partido liberal se lo promete. Y aun cuando así no fuera, es hombre á quien sobran alientos para conquistarlo. Su posición, ya preeminente en la literatura dramática, en el periodismo y en la política, no le basta; el impulso adquirido le obliga á más. Aparte de ello, Francos eslabona las etapas de la vida, sin señalar ninguna como final. Una de sus más relevantes cualidades es el acierto para ver la realidad, virtud bien rara. Sabe darse cuenta de ella en cada instante y apoderarse de su significación. Con feliz tino conoce que la vicisitud diaria y el curso de la vida exigen, ora una firme decisión, ora una discreta ductibilidad. Esta norma, que aumenta la difícil complejidad de su carácter, afianza su triunfo. Tiene derecho á más altos puestos. Y á ellos llegará, porque de Francos puede decirse con el poeta:

*Allá la tersa frente; con la mirada fija
Allá donde la aurora comienza á despuntar...*

Instantáneas

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director: M. SALVI

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

Honramos hoy la primera página de nuestra Revista con el retrato de esta bella y distinguida escritora.

Conocidísima en España y América es la personalidad literaria de la directora del Album Ibero-Americano, desde el cual, y en notables libros, ha sostenido brillantes campañas en defensa de la mujer.

Basta citar los títulos de algunas de sus obras para que se comprenda la fecunda labor de esta ilustre publicista:

Madres de hombres célebres, Mujeres, En el salón y en el tocador, Mujeres de la Revolución francesa, Civilización de los antiguos pueblos mexicanos; sus novelas: Maura, ¿Culpa ó expiación?, Sofia, El Doctor Alemán y otras, le han conquistado un lugar envidiable entre nuestros novelistas, y su último libro Evangelios de la mujer, ha sido uno de los más comentados en España en el año que cierra el siglo XIX

ROSA SYMA

Es la principal figura de la compañía francesa que actuó en el teatro Moderno, de esta corte, y si no es una étoile de primera grandeza, como la Réjane ó la Granier, tampoco tiene pretensiones en serlo; es una actriz muy correcta, sabiendo lo que dice y lo que hace, lo que, valiéndose, es tan raro en el arte escénico.

En el teatro Doña Amelia, de Lisboa, ha cosechado recientemente muchos aplausos y merecidos plácemes, interpretando, entre otras obras, Zazá y L'hotel del Libre Echange.

Siphax.



ROSA SYMA

Positivas

y

Negativas.

Hay que hacer patria.—Factores indispensables.—Así en la escuela como en el taller...—El saludo á la bandera. Arriba y abajo.—«¡Sursumcorda!»

Fué de ayer, es de hoy, y ¡plegue al cielo! no sea de eterna triste actualidad la mal entendida frase de *regeneración* que surge en todos los labios y que nace en contadísimos pechos.

Cuando la jigo, sonrío, quizás como niño ante los sabios consejos del anciano; tal vez como hombre ante delirios de poseído ó chocheces de caduco octogenario.

Sonrío, porque—con licencia de los apóstoles de regadío y de secano—me permito opinar que aquí no hay nada regenerable. Cuando el palacio solariego, cuarteado y destejado, se viene abajo, de nada sirven débiles puntales ó artificiosas revocaciones. Más vale derribarlo, y de sus materiales útiles levantar la casa modesta, cómoda y apropiada á las necesidades de la familia que forzosamente ha de vivir una vida humilde.

Antes que en regenerar á la patria debemos preocuparnos en hacer patria.

Una patria distinta á esa que lloró una derrota, llenando el tendido de la plaza de toros; una patria diferente á la que empuja á sus hijos contra la ley y arma fusiles y ensangrienta regiones.

Hay que hacer patria. Pero no cerrando tiendas, ni negándose al pago de contribuciones, ni dejando pacientemente que tirios y troyanos tiren por la ventana los cuatro ochavos herrumbrosos que tenemos por hacienda. No; la patria no se hace apedreando faroles ni disparando Maüssers. La patria hay que hacerla con amor de amores, con ternuras de hijo, con suavidades de madre, con heroísmo de luchador del ejército de la paz, con abnegaciones sublimes de cristianos mártires...

Tenemos que aprender bien que la patria no es sólo el hogar, ni el pueblecito, ni la región; que no está sólo en el pedazo de tela que venció entre lauros ó cayó entre sangre; que la patria es todo eso y más que todo eso: que es nuestra cuna, que es el idioma en que aprendimos á rezar y á balbucir amores, que es la tierra que mañana caerá sobre nuestro cuerpo, cuando la muerte, implacable lapidario, rompa la gemma de nuestras pupilas...

*
**

Educación y trabajo: estos son los factores indispensables para la gran obra.

Cáimnos por ineducados y por holgazanes. Hora es ya de probar á levantarnos.

La patria ha de tener sus más firmes cimientos en el taller y en la escuela.

Hay que hacer á los niños inteligentes y fuertes; hay que procurar que el campesino y el forjador, al hundir la reja del arado en la tierra ó al martillar sobre el yunque, se penetren de que la oración del trabajo es el redentor único del Calvario moderno.

La *Gaceta* se llena de decretos regenera-

dores como la cuarta plana de un diario de llena de anuncios *infalibles* para dar vista á los ciegos, oído á los sordos y salud á los enfermos.

Pero no basta con el anuncio; no se cumple con alardear de buenas intenciones. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.

Media España ha comentado con alborozo que el rey se descubrió ante la bandera.

¡Qué pena da ese alborozo, revelador de que existen millones de ignorantes que no saben, que no conocen, que no tiene ni remota noción del deber!

Aplaudir al que saluda la bandera, es aplaudir al hijo que honra á su madre. Honrar á la madre es sencillamente cumplir un mandamiento.

*
**

Hay que hacer patria. Pero no al modo que el desarmado Ursua en las lejanías de Minalabag. Del sacrificio de los inocentes jamás resultarán bienes.

Sacrificio de inocentes es el que realizan los que gobiernan á un pueblo y lo esquilmán á pretexto de crear Marina, para decirle luego desahogadamente:

—Vamos á vender barcos; no sirven para nada; son defectuosos; ya los compraremos mejores.

Así no se gobiernan pueblos. Así no se inspira confianza al que labora honradamente y sufre en silencio y paga sin protesta.

No. Por este camino antes que patria se hacen revoluciones.

Como la luz viene de arriba, la revolución ha de venir de lo alto; si arriba no se hace ese movimiento fecundo y ordenado, se hará abajo; no como riego sabiamente encauzado, sí como torrente impetuoso que todo lo devaste.

Malo será que así suceda; pero si llega á suceder, pensemos en que también el Nilo al desbordarse fertiliza campos y asegura cosechas.

*
**

Un plazo nos dieron y una promesa nos empeñaron. Deuda es lo prometido, y, al espirar el plazo, España, con el clamoreo discorde del que conoce más sus derechos que sus deberes, pide que la deuda se pague.

¿Tendremos patria? Creo firmemente que sí. Quizá no nos la den hecha *gaceteando* á más y mejor. Tal vez se haga por los que, con hambre y sed de justicia y con sano amor á la región y á la patria, aguardan aún la bienaventuranza de verse hartos,—distrayendo sus ocios con los espectáculos de autoridades ineptas y escalistas audaces.

Sea como fuere, yo fío en que se ha de hacer, tal y como desea se haga el maestro Canals—en su hermoso libro *Asturias...*—«no reuniendo miembros separados, matándolos por dentro y pegándolos por fuera con unos cuantos sellos engomados ni atándolos con cadenas de fusiles, sino articulando nervios con nervios y venas con venas para que las savias distintas, vivas todas y vigorizadas cuanto sea menester, se confundan y á una sustenten el organismo reintegrado en la plenitud de su alma y de su forma.»

M. R. Blanco-Belmonte.



Crónicas para INSTANTANEAS

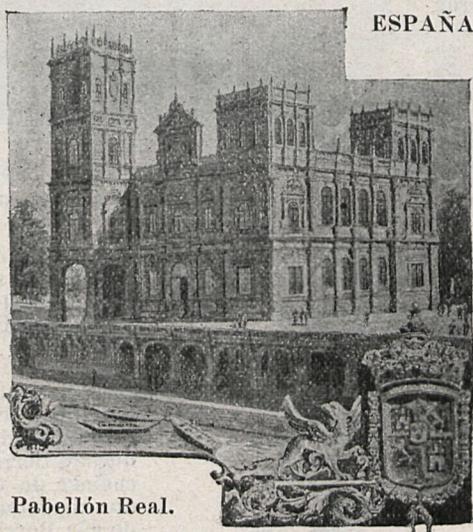
Allá, donde Cristo dió las tres voces, yendo río abajo, entre los pabellones de Mónaco y Bulgaria, está el nuestro, un palacio que el arquitecto Urioste ha construído en seis meses.

Mirándolo se da uno cuenta de que allí está el espíritu español de siempre... La mitad del pabellón es una exacta copia de la Universidad de Alcalá, erigida por aquella voluntad férrea de Cisneros; la otra mitad reproduce el Alcázar toledano.

Urioste, sin darse cuenta, ha hecho el epigrama de esta pobre nación. Militares y curas... El seminario y el cuartel... Por fuera esto es lo que se percibe: una bocanada de gloria vieja, olor á rancio, aspecto caduco, aire frailuno, reposado y quieto. Toda la balum-

bienestar, se respira más libremente. Se nota á la legua la mano del Duque de Sexto, hombre á la moderna, aristócrata de gusto, iniciado en las costumbres de la

Europa culta. Por cierto que no me explico cómo los españoles de rango que han venido á la Exposición — como la Duquesa de Denia, el Vizconde de Irueste, el Duque de Arión y otros, — han podido decir pestes de la instalación española. Sin duda estos señores no han hecho lo que yo; darse una vueltecita por el pabellón de Italia, pongo por caso, ó por el de Austria. ¡Entonces hubieran visto lo que es canela! Allí sí que anda todo manga por hombro. En cuanto á las quejas de que habla Bonafou á diario, diciendo que los visitantes acuden al pabellón de España, atraídos *únicamente* por la torería y el flamenquismo, ya es harina de otro costal.



Pabellón Real.

Cierto que las famosas Borriqueras, *bailaoras* que estaban olvidadas ahí en Madrid, en el Salón Variedades de la calle de Atocha, están haciendo su pacotilla y tienden, poco menos, que á desbancar á la Otero y á la Guerrerito; pero... también acuden al pabellón de España no pocos comerciantes é industriales de todos los países del mundo, y las vitrinas donde se exponen nuestros vinos de Jerez y de la Rioja, y los aceites de Andalucía, son muy admirados, digan lo que quieran los... *termómetros*.

DELEGADOS DE ESPAÑA



Excmo. Sr. Duque de Sexto
Comisario general.



Excmo. Sr. Marqués de Villalobar
Delegado real.

ba de nuestra leyenda de oro... *L'Espagne d'hier*, que decía doña Emilia.

Ya conforme se entra nótese cierto

En fin, ya se verá el resultado cuando llegue el reparto de premios.

El joven Marqués de Villalobar, secretario de la Comisaría regia, me lo decía anoche:

—Acuérdese usted, amigo mío... Si resulta que sacamos muchos premios, usted verá como los que ahora dicen: «que todo se vuelve guitarra», no rectifican.

Entonces recordé yo esta seguidilla:

No hay oficio más fácil
que el de profeta.
Cuando uno se equivoca
nadie se acuerda.
¿Se acierta en algo?
¡Pues se encarga uno mismo
de recordarlo!

Conque, ya lo saben
ustedes...

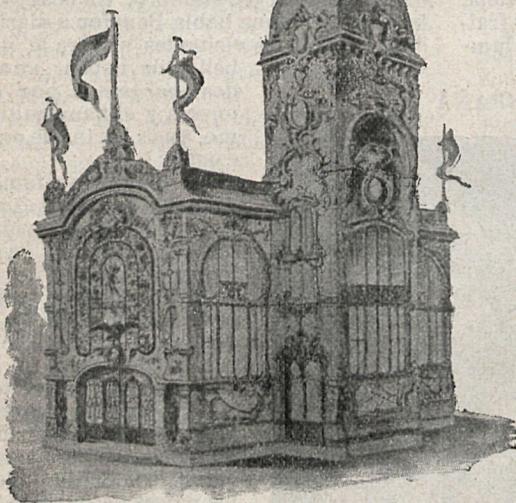
* * *

Con Gómez Carrillo he tenido yo las grandes broncas, porque él se empeña en que los sudamericanos son este mundo y el otro, y creo que

ni la Vera-Cruz es cruz,
ni Santo Domingo es santo,
ni Puerto Rico es tan rico
pa que los ponderen tanto...

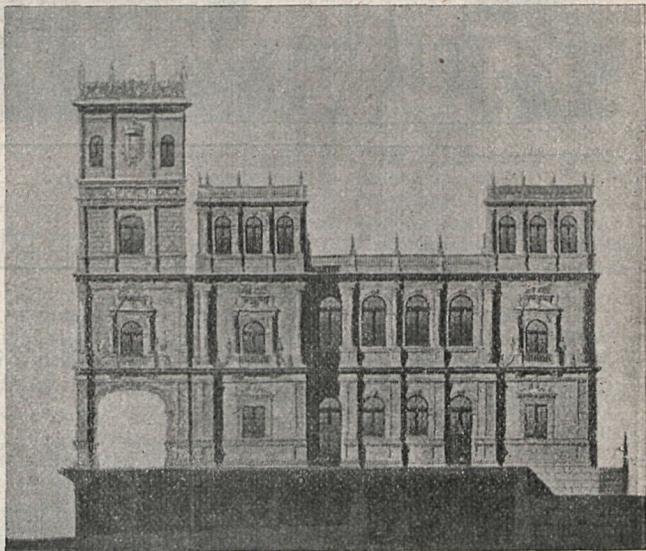
Con efecto; en todos los pabellones de las repúblicas del Sur de América he notado un derroche de relumbrón, algo que me supo á *diamantes americanos*. La nota de sobriedad y sencillez que según Taine es la característica del gusto artístico, no parece por ninguno de aquellos

ECUADOR



Pabellón de la República del Ecuador.

pabellones. En el del Ecuador, sin embargo, aunque siempre se tirá á *pintar la cigüeña* con las alfombras de colorines y los tapices irisados, y un sin fin de solios



Pabellón de España.

Dirigido por el arquitecto señor Urioste y Velada.*

verdes y azules que coronan casi todas las vitrinas, se ve una tendencia hacia el buen gusto. El salón-biblioteca es realmente hermoso, y ya lo quisieran para sí muchas naciones *grandes*.

Un parlante del Presidente de la República ecuatorial, Antonio Alfaro, aficionadísimo á las *cantaoras* de nuestra tierra, me ha dicho que por encima de todo y sobre todo está una copla que él oyó el jueves pasado á la Borriquera rubia, la mujer más salada que Dios echó al mundo.

La copla en cuestión dice así:

Á los ojos de mi cara
los tengo que castigar,
para que no miren nunca
á quien no deben mirar.

Alberto Estraña.

París 15 de Mayo.
(Fotografías de M. Lemaitre et ses fils.)

PRIMAVERA

La primavera ardiente y perfumada infunde al suelo *germinal* salud, y amorosa en la linfa se refleja de la laguna azul.

La primavera, esa beldad del año, llega pulsando celestial laúd; gratos arpegios que repite el ave al declinar la luz.

La primavera, esa doncella hermosa llama de vida que encendió el azur, llega hermoheando las mañanas frescas irisando el capuz.

Henchido el albo seno, eterna diosa llega... y yo al verte á ti, mi única luz, imito al poeta, dulce bien, exclamo: Primavera, ¿eres tú?

Josefa Codina Umbetr.



El eclipse de este año.



Por Navarrete.

DEL OTRO MUNDO

ECLIPSE DE SOL

Salí muy temprano, con paso ligero, por cierto marchaba con gran ilusión, hacia esas mansiones de *Pedro Botero*, á que él del eclipse me diese opinión.

Las calles oscuras (allí no hay faroles), andaba yo á ciegas, con aire de *Juez*, y dí tropezones de siete bemoles cayéndome al suelo más ya de una vez.

Cuando iba llegando, allá en el camino, al ver una sombra le dije al pasar: «¡Adiós!»... y contesta la voz de un pollino que á alguna *pollina* debía llamar.

Llegué ya al palacio que habita *Botero*, y viendo la guardia que estaba yo allí, tocaron la *marcha* de «Paco Romero», que tocan á aquellos que vamos de aquí.

Al verme *Perico* pregunta sumiso: —¿Y qué trae de bueno por esta *mansión*? ¡Ya sé lo muy grave que está el *Paraíso*! ¡La *Costa* revuelta, que da compasión!

—Pues quiero, le dije, me explique muy claro, que usted que es tan sabio lo debe saber, detalles y notas, pues es algo raro, de todo el *eclipse* que dicen va á haber.

—¿Y quiere solo eso? Pues yo le contesto hablándole en tono de buena amistad, ¡que es falso el eclipse! está *manifiesto*; ¡lo finge *Si...*!

—Bueno; ¿pero es de verdad?

—No hay duda.

—Pues ¿cómo?

—¡Si todo es *camelo*!

No sé lo que tienen que *hacer*; ¡qué sé yo

Pero una cabeza de muy *largo pelo*... —¿De alguno que escribe?

—Jamás escribió.

La tienen de sombra, lo sé á ciencia cierta. Tan sólo *esas cosas* se saben aquí, pues nunca, en la vida, cerramos la puerta y, es claro, que oímos lo que hablan *allí*.

Hará varios años que estáis allá todos sin vista ninguna; así es que no véis lo que hacen *algunos* de muy *malos* modos; ¡y de *esos* á cientos ha tiempo tenéis!

Pues bien; *esos* quieren, que ven lo que que siendo así *ciegos*, seáis más aún, [pasa, y ya es cosa fácil llevéis á la casa alguna *sardina* en vez de un *atún*.

¡Y así lo consiguen! Por fin llegó el día: en Elche el *eclipse* se anuncia total y allí van á miles (que alguno vería), quedando sin gente la gran capital.

Se sueltan *palomas*, y ya todo el mundo si el sol un momento dejaron de ver (que aquéllas nublaron tan sólo un segundo aquel *gran suceso* se debe creer... [do)

En fin, ya ha sabido yo creo bastante; que vuelva usted pronto por esta mansión —Muchísimas gracias por ser tan galante. —Por nada; yo sólo le di mi opinión...

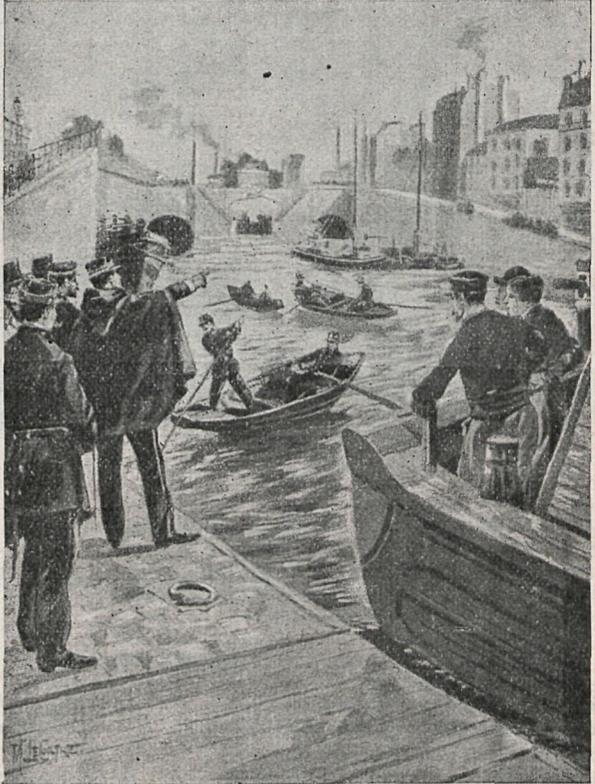
Emprendo el camino con mucho recelo; volví impresionado y en todo pensé; tropiezo en un canto, me doy contra el suelo tal daño me hice... ¡que así desperté! flo

Gerardo Farfán.

DEL ARTICO AL ANTÁRTICO

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

Dos nuevas brigadas de guardias de la Paz ó agentes del Municipio se acaban de crear en París: la de agentes ciclistas, para poder perseguir á los chauffeurs de automóviles y á los ciclistas que hasta ahora, gracias á la velocidad de sus *vehículos*, escapan impunes cuando cometen alguna fechoría, y la brigada de agentes buzos, encargados de vigilar las orillas del Sena, en previsión de los accidentes que voluntaria ó involuntariamente puedan ocurrir, con motivo de la aglomeración de gentes que concurre á visitar la Exposición. Nuestro grabado, tomado de fotografía, representa los ensayos ó ejercicios llevados á cabo en presencia de Mr. Mouquin, subdirector de policía municipal; Mr. Guillaume, oficial de la Paz del 18 *arrondissement*; Mr. León Merlet, inspector-jefe de navegación, y Mr. Geyer, inspector de puertos. Los candidatos, que eran veintiséis, pertenecientes todos al cuerpo de vigilancia, hicieron varias pruebas de natación, navegación y sumersión en el canal de *Saint-Denis*. Entre otras pruebas arriesgadas, como nadar entre dos aguas y virar en sitios peligrosos, sobresalieron los de sumersión; uno de sus ejercicios consistió en sacar un plato que se había arrojado al fondo del canal. De los veintiséis aspirantes al cuerpo de agentes buzos han sido admitidos dieciséis, por reunir todas las condiciones exigidas.



PARÍS.—La brigada de agentes buzos.

En Puerto Rico, según refiere en sus memorias el célebre *voyageur* Mr. Razetty, los negros se valen para cazar los patos silvestres de una esratagema tan original como sencilla:

Se arrojan á la laguna, sin más vestidura que un cinturón provisto de garfios, y llevando la cabeza metida en una enorme calabaza, en la que previamente después de haberla vaciado han practicado dos agujeros para poder ver.



Caza de patos en Puerto Rico.

Como las aves acuáticas sólo ven la calabaza flotante, y de éstas hay infinidad desprendidas de los calabazares que existen á las orillas de las lagunas, no desconfían de las que ocultan las cabezas de los negros, y éstos esperan que algún pato ó ánade se aproxime á ellos para cogerles por las patas con un movimiento rápido y estrangularles antes de que con un graznido puedan advertir á sus compañeros del peligro que corren.

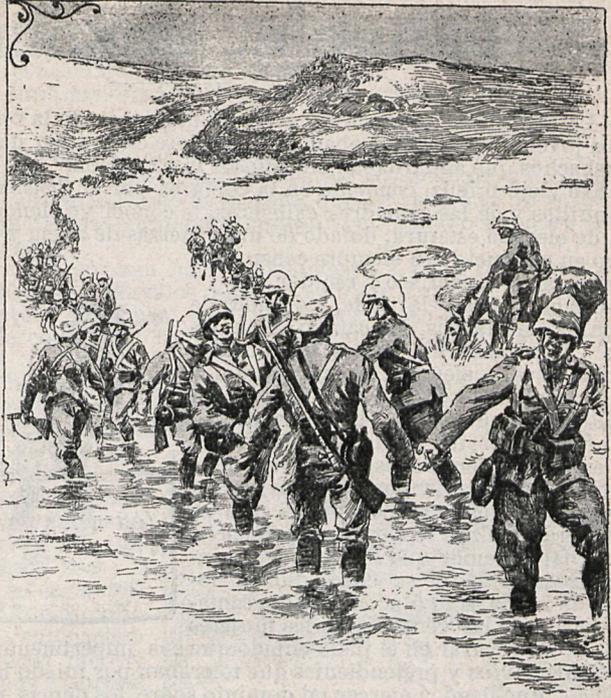
Los garfios del cinturón sirven de *percha* para ir colgando en ellos las piezas que se cobran en tan extraña cacería.

En Inglaterra es donde existen más órdenes especia-

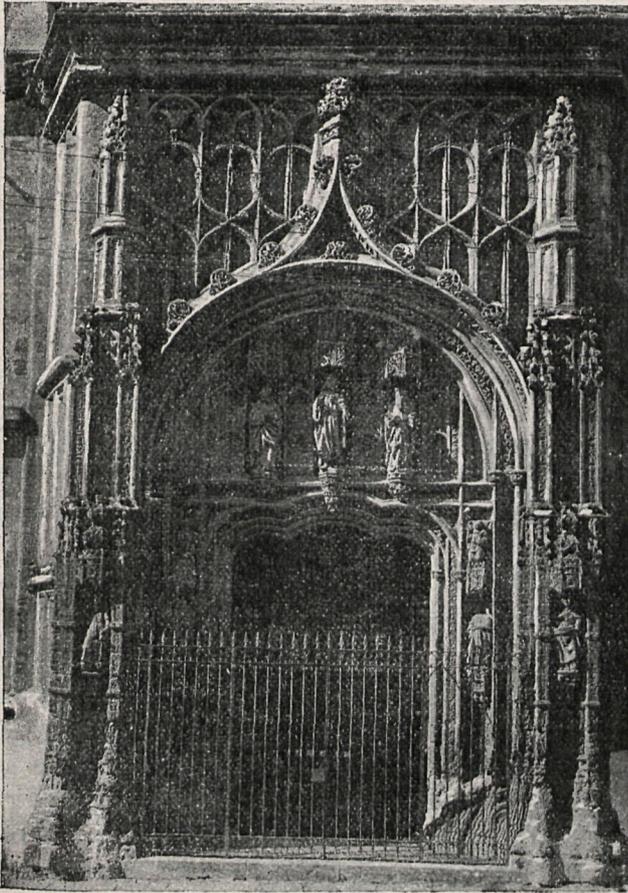
les para señoras. Entre las más importantes figuran las siguientes: La Real orden de Victoria y Alberto, fundada en 1862, que se compone de cuatro clases: la primera, para las princesas de sangre real y soberanas extranjeras; la segunda, para las princesas y duquesas no pertenecientes á la familia de la reina, y la tercera y cuarta, para las damas de la nobleza.

La Orden Imperial de Indias, fundada en 1.º de Enero de 1878. La Real de *Rod-Croos* para las esposas de los oficiales y funcionarios de las colonias, y finalmente, la antiquísima de la *Fanetière*, de la que la reina es la Gran Maestre, y destinada á premiar á las mujeres que han prestado grandes servicios al país.

Aunque las señoras condecoradas en Inglaterra son muchas, la costumbre exige que no usen jamás lazo ni distintivo alguno de la Orden á que pertenecen.



Los ingleses pasando el río.



CÓRDOBA.—Puerta de San Jacinto.

Inst. de C. Huerta Stern.

EN AFRICA DEL SUR.—Por el adjunto grabado pueden nuestros lectores hacerse cargo de la manera que se valen los ingleses para atravesar los ríos que en la actual guerra con los boers encuentran en su camino; más que el paso de un río por un cuerpo de ejército, parece que se entretienen en formar la cadena de algún rigodón; pero á pesar de irse agarrando unos á otros y adoptar otras varias precauciones, como suelen tener las cabezas algo *pesadas* y muy flojas las piernas, á causa de las libaciones que apuran para celebrar sus victorias ó consolarse de sus derrotas, ocurre que á *mejor* les falta el equilibrio y dan con su cuerpo en el agua, recibiendo un baño y un susto más que regulares.

